

Testimonio Personal: Marilyn Gibbs

Historia por Christmas M. Beeler

Sirviendo a Cristo en Europa Oriental por 15 Años



Marilyn Gibbs

Marilyn Gibbs se paró dentro de la catedral para mirar fijamente a las ventanas que estaban hermosamente pintadas, absorbiendo el silencio y la reverencia que había a su alrededor. Viajando como mochilera por nueve países europeos durante nueve semanas, Marilyn estaba tomando un descanso de vivir una vida insatisfecha como gerente de un restaurante y asistente frecuente a clubes nocturnos. Muy en el fondo, más allá de su odio y amargura, había soledad. Quería ser amada. Y ahora se daba cuenta de algo más: Quería conocer a Dios. A pesar de haber aceptado a Cristo anteriormente, no había caminado con Él por casi 16 años.

Volviéndose a sus compañeros, les dijo: “Creo que alguna vez fui cristiana, y era muy feliz.” Ellos no lo podían creer. Cuando regresó al sur de California, la invitaron a CC Costa Mesa. Cuando empezó a asistir al servicio de alabanza, “me sentaba en la parte de atrás de la iglesia y lloraba porque pensaba que había perdido mi oportunidad de conocerlo a Él,” ella recordó.

Un día, el pastor Chuck Smith, pastor principal de CC Costa Mesa, estaba enseñando acerca de la gracia. Él dijo: “No importa lo que hayas hecho, Dios es el Dios de las segundas oportunidades.”

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1:9

Esa noche, Marilyn dedicó su vida a servir a Dios. Poco después, escuchó acerca de los viajes misioneros a Rusia. Sintió que ese era su llamado; debía estudiar su Palabra y prepararse para ir allá. Cambió de trabajo, dejando atrás el ambiente de estrés y de bebida, y pasó casi tres años asistiendo constantemente a la iglesia y creciendo en la Palabra de Dios.

Trabajó con un ministerio de evangelismo y alentaba a las mujeres jóvenes en su nuevo

caminar con Cristo. En 1993 viajó al instituto bíblico en Austria solamente con un pasaje de ida.

El Señor abrió las puertas en todo momento. Inicialmente sirvió como parte del personal en el instituto bíblico CC, ubicado en Austria en ese tiempo. Luego trabajó en Rumania por cuatro años. “Aprendí mucho acerca del ministerio: En nuestro primer alcance evangelístico, yo estaba de rodillas cepillando el piso de la iglesia,” dijo con una sonrisa. “El Señor estaba quebrantándome. Había sido administradora por años; era una mujer mayor—Él estaba aplastando mi orgullo e independencia.”

Sirviendo en un pueblo dedicado a la minería de carbón en el centro de Rumania, Marilyn se enteró de las terribles condiciones del hospital de niños y del orfanato operados por el gobierno. Oró para que Dios la usara a ella y a otros creyentes para ayudar a esos niños. Un día, mientras leía su Biblia, sintió que debía ir a comprar pañales. Encontró pañales desechables en una tienda local—una rareza en ese tiempo—y se dirigió al hospital. Se acercó a la mujer que estaba en la puerta principal y simplemente le dijo: “Tengo pañales,” mientras le mostraba un paquete de plástico. Después de haberse permitido pasar de la misma manera por tres puntos de chequeo, la enfermera del piso de niños le señaló despreocupadamente el cuarto con los bebés huérfanos. Dejaron entrar a Marilyn a la sala sin preguntar.

“Las condiciones eran horribles,” ella recordó. “Los bebés estaban acostados sobre orina, heces y vómitos. Pensé, ‘Señor, no puedo hacer esto.’ Y Él me recordó, ‘Mi gracia es suficiente para ti.’ Dije, ‘Muy bien, uno por uno.’” Ese día salió a caminar por el pueblo, aturdida por unos 20 minutos, asombrada por lo que acababa de ver.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. 2 Corintios 12:9

Marilyn empezó a regresar diariamente con otros ayudantes. Ella recordó: “Sentí como si yo fuera sus manos—para cargar a esos bebés y amarlos. Les hablábamos, les cantábamos canciones de alabanza, los cargábamos. Recuerdo la primera vez que uno de ellos me miró—fue un gran paso hacia adelante. Pensé: ‘Oh Señor, gracias.’”

Enseñar a los creyentes rumanos a administrar de manera práctica fue una bendición, dijo ella. “Teníamos un ‘equipo de pañales’ conformado por 14 jóvenes de la iglesia con edad de estar en la escuela secundaria y la universidad que visitaban el hospital.” Más adelante, algunos muchachos se unieron para administrar en el orfanato de bebés. Por medio de otras CC en Europa y en Estados Unidos, el Señor proveyó las necesidades para el orfanato.

Más adelante, Marilyn conoció a la familia Markey, que había establecido la primera CC en Kiev, Ucrania, y sintió que el Señor la estaba llamando a unirse a ellos. “No quería ir a Ucrania debido al desastre de Chernobyl [en 1986]. Tenía miedo; le había dicho al Señor que iría a cualquier lugar menos ahí. Sentí que Él me preguntó si yo estaba tomando decisiones basadas en mi comodidad o en su voluntad.” Marilyn explotó en lágrimas: “Confío en ti. Iré.” En las siguientes semanas, ella pudo obtener milagrosamente una visa múltiple por 5 años. En la actualidad Marilyn sirve junto con George Markey, Jr., y su esposa, Sharon, en Ternopil, Ucrania.

“Una y otra vez, Dios guía, y Él provee. Es realmente una locura desde el punto de vista del mundo, pero Él es muy fiel,” dice ella. “Parece que el Señor me usa en un lugar y luego me lleva a otro. No tengo miedo de ir adonde Él me guíe.” Luego de haber servido en Hungría por dos años, Marilyn ha estado ministrando en Ucrania por los últimos siete años.

“Sean bendecidos en el hecho de ser solteros,” alentó a otros creyentes, “porque pueden servir a Dios en su soltería hasta que se casen. Estén disponibles para Él.”

www.missioncalvary.com